

Enrique Navarro Esparcia, fue elegido presidente y Francisco Gaspar Huelves vicepresidente, ambos azañistas, con lo cual se completó la hegemonía de Acción Republicana al controlar los principales resortes del poder provincial. Las Gestoras provinciales de la región castellano-manchega estuvieron formadas por miembros de los partidos gubernamentales con mayoría republicana, así como su presidente, excepto en Cuenca, cuyo cargo estuvo ocupado por el socialista Gregorio Manuel Fernández Redondo.

El Gobierno republicano provisional consiguió, a través de los diversos mecanismos descritos anteriormente, situar a sus seguidores en los órganos de poder local y provincial, a pesar de que los monárquicos habían alcanzado un gran triunfo electoral en Albacete. Se procuraba beneficiar a la República y debilitar a los dinásticos en sus reductos, aunque para ello empleasen métodos de dudosa legalidad, como la destitución de ayuntamientos. De esta manera se sentaron las bases para fortalecer al nuevo régimen. Las victorias posteriores de la izquierda en los comicios municipales parciales del 31 de Mayo y en los a Cortes constituyentes de ese año posibilitaron su consolidación.